

GILRAEN EÄRFALAS

Llámame cuando no te encuentres



LLÁMAME CUANDO
NO TE
ENCUENTRES

Gilraen Eärfalas

*Este libro solo se le dedica a esa persona que vas a amar
para toda la vida, incluso cuando digas que ya la olvidaste.*

Yo la voy a enamorar: la llevaré al desierto y le hablaré al corazón.

ÓSEAS 2:14

Si alguien ama a una flor de la que solo existe un ejemplar entre los millones y millones de estrellas, es bastante para que sea feliz cuando las mire. Se dice: "Mi flor está allí, en alguna parte..."

EL PRINCIPITO

CONTENIDO

Página del título

Dedicatoria

Epígrafe

Epígrafe

Prólogo

1.

2.

3.

4.

5.

6.

7.

8.

9.

10.

11.

12.

13.

14.

- 15.
- 16.
- 17.
- 18.
- 19.
- 20.
- 21.
- 22.
- 23.
- 24.
- 25.
- 26.
- 27.
- 28.
- 29.
- 30.
- 31.
- 32.
- 33.
- 34.
- 35.
- 36.
- 37.
- 38.
- 39.
- 40.

- 41.
- 42.
- 43.
- 44.
- 45.
- 46.
- 47.
- 48.
- 49.
- 50.
- 51.
- 52.

PRÓLOGO

*Danny,
¿qué estás haciendo con dos corazones dentro de ti?*

No te hago la pregunta en forma de reclamación, sino en la forma más sutil de decirte: ¿Qué pretendes hacer conmigo? Porque ahora mismo, me vuelvo vulnerable si eres tú quien me toca. Hazlo con lo que quieras: manos, plumas, boca, hojas, flechas, no pongo resistencia. Incluso una herida, si proviene de ti, la acepto.

¿Qué es esto que me has hecho? Porque ahora soy un productor de tu imagen moviéndose dentro de mi cabeza. Aquí, haces de todo: bailas, ríes, lloras, me abrazas, saltas, estás de espalda, de pecho, de manos, te pones vestidos o te sueltas a beberte el sol sin ellos. Estoy siendo lo más implícito posible, porque, Dannielle, haces de todo en mi cabeza. Caminas a medianoche como ladrón cauteloso, para hacer tuyos mis sueños. ¿Quién te crees? ¿eh? Me siento un torpe escribiéndote, mi lengua madre, tan llena de palabras, no encuentra ni una sola que pueda ser usada para describirte a ti. Todo comparado contigo, es pequeñito, y mira que tú eres pequeñita, pero incapaz de contenerte en ningún lado, te escapas de los adjetivos, y, a veces, de mí. Y ahí radica el desafío de amarte, eres tan inquieta, apareces y desapareces, y te quiero en todas tus formas de estar y no estar.

Me gusta tu libertad, porque cuando vuelves, no me cabe duda de que fue por voluntad, aunque te lo haya pedido y, en medio de este vasto mundo, decides que mis brazos sean el sitio donde quieres dormir. ¿Cómo es que te preguntas el por qué he perdido la cabeza por ti?

¿Sabes cuántas veces le he suplicado a la luna que no se vaya y al sol que no salga, solo para que te quedes otro poquito? Incontables. Yo no cierro los ojos cuando estás, es un desperdicio de tiempo, te memorizo, por si algún día no estamos, por si algún día despierto y fuiste un sueño, pueda inventarte o tratar de hacerlo.

Así de loco, así de intenso, así de bobo, así de ti. Pero no creo que seas un sueño, no me siento lo suficientemente capaz de haberte inventado. No soy tan genio, ni tan creativo, ni tan perfeccionista, aunque lo intento. Desde que te convertiste en mi musa, me exijo porque, si voy a escribir de ti, es para que vivas aun cuando nuestros años se hayan acabado. No soy celoso, Danny, me gustaría que otros se enamoren de ti, que otros te conozcan o que, al menos, te imaginen. Ojalá pudiera ser pintor, porque las fotografías no dicen mucho, no me malentiendas, es que, cuando yo te miro, veo otras cosas: cuando se te desprenden pétalos del cabello, cuando te brotan girasoles de los ojos, cuando

tus lunares titilan, y hay lluvia de estrellas entre tus caderas. Yo descubrí un nuevo planeta en tu costado, y una lengua perdida en tu ombligo, he visto amaneceres en tu boca y auroras boreales entre tus piernas, te he abrazado las espigas, y he escuchado el *tic tac* de un reloj donde debería estar tu corazón.

Danny, si un día quieres irte, no me devuelvas los latidos, consérvalos, capaz y cuando sientas que te has perdido, puedan recordarte que, nunca encontré palabras para describir ni tu *ser* ni tu *estar*, y de escoger una, jamás podría decir que estás perdida, porque lugar que pisas, lugar que haces casa, *aunque te vayas*.

*Nunca mía,
pero siempre tuyo,*

1.

Llámame cuando se te olvide quién eres,
cuando el sol te congele,
cuando la luna queme tus ojos,
cuando el silencio te ensordezca,
cuando no te escuches,
cuando tus sueños pongan el cuello en la soga,
cuando el corazón te tiemble de frío.

Llámame...

le hablaré a tus miedos,
te recordaré tu nombre,
te prestaré mis oídos
para que sepas cómo te escucho,
y no vuelvas a callarte,
te pondré mis manos,
para que te toques
y nunca dudes de tu piel,
te ofreceré mis ojos,
para que te mires,
y te enamores de ti.

Llámame...

*llámame cuando no te encuentres,
porque siempre sé dónde estás.*

2.

—¿Cuál es mi parte preferida de tu cuerpo? —me preguntas.

Hace tres años, hubiese dicho que tus caderas,
y cómo es que lucen perfectas con o sin prendas.

Hace dos años, hubiese dicho que tus labios,
pues, qué sabía yo de desprenderme del orgullo
cuando pronuncian mi nombre,
hasta que los vi a ellos moverse al compás
de mis consonantes y caí rendido
suplicando perdón
siendo inocente tan solo por besarte.

Hace un año, hubiese contestado que tus ojos,
porque nunca fui de desnudarme ante nadie,
pero cambiaría mi vida
porque vuelvas a mirarme.

Hoy es distinto,
y no es que no te mire por completo,
lo hago,
pero, mi parte favorita son tus **ojeras**,
esas que detestas
y ocultas con cuántas tonalidades
te ofrezcan en las tiendas.

Me encanta verlas,

acariciarlas,
preguntarles qué hicieron anoche,
cuál libro ofertó por tu sueño,
me gustan tus ojeras,
porque ellas hablan sin necesidad de cuerdas vocales,
ellas escriben sin dedos,
me dicen de tu tristeza,
de tus bailes a medianoche,
de tu perseverancia,
de tu fuerza,
de tus inquietudes, tus preocupaciones,
de tu euforia, de tu paciencia.
Ellas me dicen que vives tanto,
que el día no es suficiente.

Amo tu rostro cansado,
tu sonrisa fresca
y tu aroma a cafetera,
amo tus ojeras,
amo que bosteces,
amo que te quedes dormida cuando te hablo,
amo que tus desvelos tengan nombre,
no sea el mío.

3.

Quiero cuidarte
como cuido las lavandas en tierra árida,
con la delicadeza con la que riego las rosas
que soltaron sus pétalos en invierno.

Ir contra el tiempo y contra la estación,
derretirme en tus hojas
como el último copo de nieve
que besó un rayo de sol,
y nunca cayó.

Quiero ser la enredadera,
que busca un espacio en tu cuerpo,
las gerberas que te saquen
una sonrisa matutina en la mesa,
quiero ser la gota de lluvia
que se acurruca en tu ombligo,
los polvillos de azúcar que quedan
entre tus comisuras después del panecillo.

Te quiero cuidar,
como se cuida lo que no se puede tocar,
pero tocarte,
sin las manos,
con la mirada,
con la boca,
que sientas cosquillas con palabras,
que rías sin que diga nada.

Vestirte más veces de las que te desvistes,
besarte en memoria de los que te perdieron,
porque por ellos te tengo,
con tu versión más dura
y más suave,
más fría,
más tuya.

Quiero susurrarle a tus miedos
hasta que dejen de temer,
calmar tu oleaje
sin que dejes de ser océano,
detener la tormenta
sin quitarle tu nombre a mi huracán,
conocerle hasta el día en que no te conozcas,
ser lo que todos dijeron que serían contigo
sin prometerlo,
pero cumplirlo.

Déjame cuidarte,
no lo necesitas,
lo necesito yo.

4.

Mi amor a primera vista fue así, te vi y pensé en que tienes el perfil perfecto para que yo pueda quererte en todas las formas: *presente, ausente o en cicatriz.*

Me gustaría más la primera, pero si he de hablar algún día de una herida, con orgullo mostraría tu fotografía. Porque, qué privilegio, qué honor, que hayas sido el caos a este desastre en mi pecho, que alguna vez se llamó corazón, qué fortuna que queden restos de tu ropa en donde suelo planear lo que he de hacer con mi vida, qué historia más bonita es que, pasen los años y todavía en mi casa te siga encontrando, porque aquí, dormiste tanto, que, como si se hubiese regado la purpurina en un accidente, barro, escombros, sacudo el polvo, muebles entran y salen, pero ese condenado brillo diminuto permanece adherido, mirándome, haciéndose presente en cuanto la luz refleja su vientre, y ahí está, burlándose de que he creído haberme deshecho del último, y no, tu esencia le gana la batalla al tiempo y al olvido, por ello, si he de platicar de una herida, que tenga tus ojos traviosos, que tenga la medida exacta de tu cuerpo descansando sobre el mío, quiero seguir hablando de ti cuando me toquen el punto débil, cuando me pregunten por mi último error con sabor a acierto, si me hieres, quiero que sepas, que no hay rencor, desde el segundo exacto en que decidí dejarme caer en tu voz, estaba dispuesto a aceptarte en todos los tiempos verbales, en todos los géneros literarios, en todos los tipos de dolor y con todas las complicaciones de cicatrización.

*En mi interior yace un niño abandonado,
llorando, buscando en la ciudad
una puerta abierta, unos brazos
que le protejan por la noche.*

*Me abrazas,
y ese niño, por un momento,
vuelve a tener una familia.*

5.

Si tenemos una hija...

ojalá tenga tus ojos,

no, no...

ojalá tenga tu forma de ver la vida,
que un día alguien se vea en ellos
y se dé cuenta que hasta ese entonces,
estaba perdido.

Ojalá tenga tus labios,

no, no...

ojalá tenga tu forma de hablar
tan lenta para lastimar,
tan rápida para acariciar sin tocar,
que sea tu timbre de voz saliendo de ellos,
recitando poemas
que no son poemas,
solo son palabras cotidianas
hablando de las estrellas,
del cielo,
de los aviones.

Ojalá tenga tus manos,

no, no...

ojalá tenga tu piel y, el don de ser analgésico
para las heridas que no se ven.

Ojalá sean tus brazos

trasplantados en los suyos,

porque sería una pena que nadie más
conozca el paraíso en la tierra.

No quiero ser ambiciosa,
pero ojalá tenga tu corazón,
tan grande y a la vez tan pequeño,
porque cabe el mundo entero
y solo decidiste amarme a mí.

Qué egoísta sería
que solo yo te guarde en mi memoria,
y que tu imagen y tu aroma termine
junto con la debilidad de mis latidos.

Cómo quisiera
que Dios te permita
existir
después de ti.

6.

Estoy seguro de que, en otra vida fuiste pájaro,
porque sigues volando,
tú no ves tus alas,
tú no ves lo que yo veo,
y cuando vas tan alto,
no te lo digo,
porque me da miedo que voltees abajo
y te dé vértigo,
pero eres ave,
¿sabes cuál?

Esas que vuelan mientras duermen,
mientras ríen,
mientras lloran,
esas que hacen sus nidos en los peñascos
porque para qué caminar
cuando pueden despertar y lanzarse
para seguir volando.
Tienen un cuerpo pequeño,
pero unas alas tan grandes,
que no les queda más
que mantenerse sobre los aires,
porque pertenecen más al cielo
que a la tierra.

¿Sabes por qué fuiste un ave?

Porque cuando las aves están tristes,

también vuelan.

7.

Danny, por favor, vete
cuando te lastimen,
no mires atrás
y como si estuvieras en medio de un bombardeo
en Siria,
huye.

Y si tus ojos quieren mirar hacia atrás
quítatelos,
y si el corazón grita que regreses,
si la razón te dice que te escondas
hasta que pase el siniestro,
arráncate ambos
y vete, por favor, vete.

Y si hace frío,
no vuelvas por tu suéter,
congélate,
amor, no regreses.

No esperes a que salga el sol para ver por donde caminas, corre
en la oscuridad,
no te preguntes en dónde está el norte,
qué importa si te vas al este,
vete,
y si las espinas se te clavan en las plantas,
no te detengas a quitártelas,
sangra, pero corre,
después lloras,
después gritas,

después te curas,
pero antes, huye.

Y si soy yo quien te ha lastimado,
olvídate de si me quisiste,
olvídate de que te amo más que a mí mismo,
olvídame, no me des otra oportunidad,
vete, Danny, solo vete.

8.

¿Qué esto, Dannielle? Me estoy convirtiendo en ti.

Me he sorprendido observando los aviones hasta que se desvanecen en el cielo por la lejanía, como tú. Poniendo música a la hora de cocinar, como tú. Ordenando la ropa por color, poniéndole aroma al armario, convirtiéndome en el hombre que gasta su sueldo en los viveros, el que le canta a sus plantas y trasplanta rosas, sí, como tú.

Me miro al espejo, y, a veces, me parece verte. Me escucho hablar, y me parece escucharte, porque es lo que dirías, es lo que escogerías, es lo que pensarías, estás en mi mente, tan anclada, tan dispersa, tan dentro que me siento escrito por ti.

¿Qué parte queda de mí en mí todavía?

9.

Siento que el mundo se está volviendo muy frío. Cada vez veo más personas con la vista al suelo, ya no miramos el cielo, ya no leemos con paciencia, ya no hay tolerancia, caminamos a prisa, la empatía se va por la puerta trasera, cada vez hay más odio, más guerras, hermanos que son enemigos. Las personas están molestas, ardiendo y esperando un toque para responder con el peor de sus golpes. Yo hubiese perdido la fe, pero, cuando te veo tan gentil con aquellos que te hirieron, cuando te veo entregando a manos llenas, cuando te escucho hablar de tu día ocupado trasplantando rosas, cuando estás con esa sonrisa inmensa, aunque existan problemas, cuando te haces tan rápida para besar, cuando evitas pagar con la misma moneda, cuando me tocas los hombros y me dices que todo va a estar bien, cuando no hay salida y tú haces un té para sorberlo cuando todo es incendio, es ahí, cuando creo que mientras tú existas, este es por mucho, el mejor de los mundos.

10.

Soy tan fácil contigo,
te lo confieso,
el hombre más fácil que ha pisado el planeta,
me miras y soy tuyo,
me dejas los bolsillos vacíos,
el amor vacío,
y solo Dios sabe qué otra cosa me dejas vacía.

Nadie es de nadie —dices,
yo sí, soy de ti,
por decisión propia,
por gusto,
porque sí.

Firmé las escrituras de mi cuerpo a tu nombre
antes de que supieras de mí,
sí, así de fácil fui.
Me volví sencillo,
se me cayeron los candados,
corté mis cuerdas,
se dispararon mis botones,
mi ropa desapareció,
mi voluntad renunció.

Soy tan fácil si se trata de ti,
si tú me lo pides,

si tú lo quieres,
siempre es un sí,
no hay porqués,
no hay preguntas,
no me resisto,
amiga, ¿qué es este poder tuyo
para ponerme de rodillas?

Soy la burla de los burdeles,
porque para ti no tengo etiquetas de precio,
no soy barato,
soy gratuito,
soy un *tome uno, por favor*.

Contigo, solo contigo.

11.

Me encanta imaginar que no te conozco,
que es la primera vez que te veo,
y jugar a que me estoy enamorando
otra vez,
por primera vez.

*¿Qué hace una mujer rota
intentando arreglar
a un hombre que
perdió la mitad de sus piezas?*

12.

No lo sabes,
pero hicimos el amor esa noche
en la que me hablaste de ti.

13.

Cómo no va a existir un Dios,
mira sus ojos, ¿no cabe el sistema solar ahí?
si cuando la miro de frente,
puedo nombrar las constelaciones
sin tener telescopio, solo la veo.

Yo era duro,
insensible,
con la piel de reptil,
pero, cuando me llama
me vuelvo un cachorro herido
que se olvida de su dolor por correr hacia su voz,
ella me puede más que cualquier fuerza física,
me vuelve un niño,
me vuelve un hombre,
me vuelve azúcar en su estado caramelo.

A ella la crearon,
la cincelaron,
la pintaron,
la diseñaron
para ser un laberinto en forma de reloj de arena,
supe que entré y sigo recostado,
no sé si hay salida, no quiero salir.
Y ella tampoco me suelta,
o, soy yo quien está enganchado,
soy el pájaro que no se enamoró de la jaula,

sino de su captor.

Un Dios debió crearla,
no tengo pruebas,
más que solo verla,
yo hubiese dado más que mi costilla,
mi caja torácica,
mi columna,
mi vida,
mi existencia a cambio de la suya.

*El Edén no se ha perdido,
ahí, entre sus clavículas,
lo encontré.*

14.

Me paso la vida buscando la salida de emergencia,
el extintor,
la zona segura,
el objeto para mi triángulo de la vida,
pero cuando llegué a ti,
dejé de hacerlo,
cuando estás, mi mente se calla,
no hay escenarios apocalípticos,
dejo de vivir en el futuro incierto
para vivirte a ti.

15.

Lo que daría por intercambiarnos las vidas,
cargar tus heridas,
ser yo quien sufriera por ti,
ser yo el que viera a su padre huir sin mirarme,
ser yo el que tuviese cicatrices malas,
ser yo el que se hizo adulto de niño,
el que carga el peso de una casa
cuando apenas y soporta el peso de su cuerpo,
el que vive con el miedo cuando el sol se oculta,
el que le galopa el corazón
cuando las calles andan solas,
ser yo el que vive en un cuerpo que parece no ser suyo,
ser yo y no tú.

Dannielle, ¿cómo haces para sonreír?

16.

Nunca una sonrisa me hizo llorar tanto,
como la que vi en tu rostro,
después de que me hablaras de tu pasado.

17.

Voy a darte todos los besos
que no te di en todos los años que no te conocí.

18.

Quítate el miedo de decepcionar,
porque lo harás,
cuando no puedan arrancarte una flor,
cuando lo hagan,
cuando siempre estés presente, pero falles una vez,
cuando regales veintitrés horas, pero te quedes una
lo sentirán como traición.

Podrás olvidarte de ti, correr, salpicarte,
mancharte las manos, quemarte la piel,
llegar a tiempo a tus promesas,
y vas a decepcionarlos igual.

La satisfacción de otros,
el complacer a otros,
la felicidad de otros,
no es tu carga,
no es tu obligación,
te vas a cansar y nunca tocarás la meta,
primero sentirás las lanzas, las piedras,
las espadas, los murmullos,
la condenación,
porque hay más buitres que humanos,
esperando comerte los tejidos,
señalarte como traidor,
y estirarán sus dedos para ver qué brote desgarran,
qué gota de tus pétalos los sacia,
huirán decepcionados

mientras te dejan con sed
saqueada de tu propia morada.

Desilusiónalos,
pierde el miedo,
vas a defraudarlos,
y antes de quitarte los zapatos,
la ropa, la paz, el tiempo,
para escuchar su llamado,
mi amor,
por favor, cuida tu corazón.

19.

Amo como ríes,
como mueves la nariz.
como caminas,
tus tropiezos,
tus distracciones,
tu inhabilidad para calcular el tiempo.
Amo como bailas con tus dos pies izquierdos,
como escribes cosas que nunca entiendo.

Amo como piensas,
sin coherencia, sin medidas,
amo como sueñas,
amo tus planes y tu seguridad en ellos.

Amo como duermes
incluso en medio de la película,
y como finges haber estado despierta
cuando comienzan los postcréditos,
amo cuando roncas,
tu insomnio
y tu hiperactividad nocturna.

Amo cuando te enfadas,
cuando te vuelves un infierno,
cuando todo te disgusta,
cuando lloras sin motivo, ríes después,
y te disculpas porque no entiendes,

y amo no entenderte.

Amo cuando olvidas las cosas,
cuando cometes errores,
y te sigues viendo perfecta.

Amo cuando sales de la ducha
con las gotas en los hombros,
amo cuando despiertas y te ves tan humana,
amo cuando andas en tacones
aunque no sepas caminar en ellos.

Amo cuando estás descalza
y se escuchan tus pisadas por todo el corredor,
amo cuando te cortas el cabello,
y te arrepientes después.

Amo tus notas de voz,
tus miles de preguntas,
cuando te distraes,
cuando te equivocas,
cuando divagas.

Amo que existas,
que seas tan tuya
antes que mía,

Y amo ser tan tuyo,
antes que mío.

20.

El apocalipsis de los poetas.

Shakespeare ya me había dicho de ti
cuando dejó escrito sobre aquella mujer
comparada con un día de verano,
pues la calidez de tus brazos
y cómo se ve tu cabello tras los rayos de sol,
te hace sentir abrazar el verano
cuando estamos en medio del invierno.

Bécquer dejó muy claro
que, poesía era una persona,
entonces te conocí
y lo entendí.

Alighieri ya escribía de tu mirada
capaz de someter lo que sea a tu placer,
y mírame, soy un zorro domesticado.

Blake ya había caído en cuenta
que, tocarte era tener el infinito,
y recorrerte era sentir la eternidad en una hora,
porque desde la punta de tu nariz se ve el mundo
y desde la punta de tus pies se aprecia mejor el cielo.

Borgues me alertó que, no hay lugar donde viva
sin recordarte y peor *aún*,
que no hay ninguno donde no me duela.

Todos me lo advirtieron,
te dejaron como profecía codificada
para quien pudiera descifrarla,
eres el presagio que anunció Hale *el 23 de julio del 95*, la doncella
de la que hablan las canciones *myrienses*,
la que tiene estrellas en lugar de pupilas
como Poe los vio en Annabel Lee.

Dime, amor, ¿por qué te miras tanto al espejo
como si no te gustara lo que ves?
Qué defectos, ¿de qué hablas?
Si todos te vimos belleza
incluso quienes no te conocieron,
sí, aquellos poetas que tanto me advirtieron.

21.

Déjame vestirte,
subirte el cierre del vestido,
arreglarte la falda,
pasarte el cabello detrás de la oreja.

Déjame hacer monumentos en tus vacíos,
y otros en los míos.

Quiero besarte los sitios que nadie ha besado,
escuchar tus latidos cuando duermes,
cuando gritas,
después de que corres,
cuando gimes
con tus manos,
con las mías.

Déjame vivir en tu espalda,
o quizás más abajo,
cerca de tus caderas,
déjame vivir en donde sea
solo con que puedas estar cerca,
tan cerca... amor,
que un centímetro de distancia
ya me parece un abismo.

Quiero saltar en tus lunares,
sentirme en un campo minado,
besarlos con taquicardia

morir en ti no suena terrible,
sino esperanzador,
porque eso significa
que mis ultimas veces,
te las llevas tú.

22.

Oh, Danny,
siento que te traiciono
cuando pienso que amé antes de ti.

Amé a tres mujeres más,
y siento que te fallé,
me arrepiento,
condeno mi impaciencia,
mi juventud insensata,
la inquietud de ponerme el mundo en la boca,
de los nudos en los tallos de cereza lejos de tu lengua.

Lo que yo daría porque solo mis labios
hubieran tocado los tuyos,
porque solo mis manos conocieran tus curvas,
por solo haber escuchado tu orgasmo en mi oído,
perdóname por haber amado a otras
antes de conocerte,

Me declaro culpable,
absurdo,
desesperado,
el tonto más grande que conozco...
pero déjame compensarlo,
he de decirte que después de ti, nadie,
qué pecado imperdonable sería
que me cubran lo que me dejaste,
que empañen tu sabor en mis papilas,

que profanen el aroma de tu cuerpo
todavía existente en mi cuello,
que usurpen la cama que ya tiene tu figura,
no me perdonaría,
me volvería célibe,
me iría con los monjes...
¡no sé de abstinencia, Daniela!
No quiero cometer otro error...
no quiero pasar la vida buscándote
en alguien que no serás tú.

23.

Deja que me rompa el corazón,
ella siempre supo hacer arte con las cosas rotas,
con el dolor,
que tome el mío
y lo funda para moldearlo en un anillo,
que me doble para hacerme el barco
que choca con su pelo,
el avión que se impacta entre sus muslos,
que me arme y me desarme,
que se divierta conmigo,
mi dolor a costa de su risa,
un precio justo,
que ría cuando se dé cuenta
que puede darme la forma que quiera,
que practique conmigo,
se ve tan linda cuando se concentra,
cuando hace lo que le gusta,
cuando rompe cosas para después armarlas a su modo,
yo quiero eso conmigo.
Déjala que me rompa,
tal vez y grito,
tal vez y vuelvo a la lucidez,
tal vez y me siento más vivo.

Déjala que me despedace,
que, si lo disfruta,
yo me curaría

tan solo para que lo vuelva a romper.

24.

Tus ojos de ternura ante mis palabras bañadas de sol,
y tú, sonriendo como flor de primavera
convirtiendo tus mejillas en atardecer de verano.

Mi amor, ¿cuántos más antes de mí te han amado
para que te sonrojes así?

No creo ser el primero,
y absurdo es pensar ser el último,
yo me enamoré de ti antes de conocerte,
a primera vista,
a primer paso,
a primer beso no dado.

Desde que tus pupilas de gato
clavaron sus uñas accidentalmente
al mirarme,
mi pecho se desbordó,
la sangre corrió como si un meteorito
me hubiese colapsado.
Mis palmas se llenaron
con todo lo que quería entregarte
cuando mi lengua no había saboreado tu nombre,
la teoría no me hacía falta
para entender que mi vida se estaba vaciando
en una copa
que sin pensarlo te la daría a beber.

Quiero regalarte cada punto estratégico de mis fuerzas,
el secreto de mi debilidad
para que hagas con él lo que quieras.

¿Por qué te sonrojas tanto?
Amor, me estás matando,
no puedes verte más dulce
intentando actuar
que no es la primera vez
que te hablan con el corazón en la mano.

*La amé tanto, que, cuando me di cuenta de
que ella sería capaz de renunciar a sus
sueños por mí..
fingí no quererla.*

25.

Él va a amarte, pero no como yo.
claro que se dará cuenta
de que tu piel es el hogar
que le falta a una a casa.

Claro que te mirará a los ojos
y sentirá que ya no hace falta
investigar el mar
cuando existe tu mirada.

Claro que se pondrá ebrio con la miel
de tus pechos entre semana,
y los domingos dormirá sobre tu espalda
y olvidará poner la alarma.

Sin dudarlo
firmará el documento de su sentencia
si eres tú quien se la da,
se tragará las llaves de sus esposas,
si una de ellas se encuentra en tus manos,
pues bien sabe que contigo
encontró antídoto y veneno,
pesadilla y sueño,
cielo e infierno,
deseo e inocencia,
sexo y ternura,
amor y nostalgia,
rosas y espinas.

Te amaré más que a sí mismo,
no tengo dudas,
pero no te va a amar como yo,
eso lo juro,
lo defendiendo ante cualquier tribunal,
lo patento ante cualquier institución,
bajo a la arena sin armadura,
con una lanza sin filo
y te juro que gano sin usarla.

Te amo y como yo
no pueden hacerlo.
ve y tráelo,
que te lo compruebo,
porque le diré cuál es tu mayor miedo,
y tú sabes que no son las arañas,
le diré con cual lunar naciste
y cuales aparecieron después de tus veintes,
le diré a qué hora de la madrugada
le lloras a tus muertos
a los que viven,
y a los que estás por sepultar.
le hablaré de tus sueños,
de los que olvidaste,
de los que te niegas a aceptar,
de los que te escribes en las manos,
de los que dejarás para la siguiente vida
y de los que ni tú sabes que tienes.

Tráelo cuando estés llorando,
con el corazón sangrando
y no te salgan las palabras,
porque yo le contaré lo que te pasa.
Que nadie va a amarte como yo,
entiende,
tu podrás amarlo,
conocerlo en todos sus hemisferios,
acepto mi derrota en tu amor por mí,

pero no acepto mi derrota
en mi amor por ti.

26.

Puse los bloques para nuestra casa,
escogí la zona donde canta el viento
y puedes gritar sin que nadie se oponga a ello,
un pequeño espacio con paredes de postales
capaces de resistir las tormentas.

Tomé los planos de tus sueños
y los hice tangibles,
puse ventanas donde pudieras ver el cielo y escribir.

Coloqué las puertas de madera,
las mesas, las sillas
y las velas,
puse cada escalón pensando
en que te cargaría con urgencia hasta la habitación.

Los paredes eran blancas
para que pudieras escribir sobre ellas
hacer de nuestro hogar
tu poemario favorito.
Tú eras la artista,
y nuestra casa tu página en blanco.

Yo te imaginaba en la cocina
sonriéndome desde la barra,
yo te imaginé toda mi vida en este hogar,
pasando la cena de navidad,
año nuevo, el cumpleaños número cien,

nos imaginaba en el jardín viendo la luna salir, encontrando la
estrella que se mueve,
enseñándome de constelaciones
y poniéndole nombre a las que no conocemos,
plantaríamos un árbol, un arbusto y un rosal, adoptaríamos un
gato café y un perro pequeño.

Te construiría todo,
todo lo que me pidieras
porque yo solo quería darte el hogar que merecías,
donde se respira amor,
donde siempre hay calma
donde los lamentos son un mito,
donde debajo de las regaderas se canta
y ya no se derraman lágrimas,

Era nuestro espacio,
el pequeño rincón donde el tiempo se detiene
y no existe nadie más que tú y yo.
Pero los lobos soplaron,
derribaron la casa que no era de cartón,
no pude sostenerla,
no pude ser lo fuerte que pensé que sería,
y tú me viste con las manos resistiendo el tornado
y huiste por la puerta que yo mismo puse
para que entraras.

Lo construí para ti, ¿qué dice tu corazón al respecto?
te construí la casa de tus sueños,
y ahora son escombros,
no, no la casa, yo mismo.

¿Como dejo entrar a alguien
cuando todo esto era para ti?

27.

Sigo yendo al mar
para sentirte cerca.

28.

Perdón, yo he sido ese número
que marca a las dos de la mañana...
solo quiero escuchar tu voz.

29.

¿Quién te escuchará las lágrimas
cuando no queden palabras?

Dime, amor,
¿quién te descifrá los ojos
cuando tu boca insista que no sucede nada?
Porque yo te sé las líneas de las manos,
tus sonrisas fingidas
y lo que dices cuando callas.

Tengo anotada la fórmula para calcular la fuerza
de tus latidos golpeando tu pecho,
la velocidad de tu cuerpo bailando sobre el mío.

Te conozco como la canción de cuna
que me repitieron desde el nacimiento.
Te recito como mi más importante juramento.
Conozco el sabor de tu tristeza
y tengo las manos heridas por abrazarte en tu infierno.

Por eso, dime,
¿quién correrá hacia ti
cuando no te dé tiempo de pedir auxilio?
Porque yo te escucho,
aunque no me ll(ames)
aunque no vuelvas,
aunque me olvides.

Puedes sola,

siempre has podido,
no me necesitas,
ni quiero que lo hagas,

Sin embargo,
aquí está mi mano,
por si quieres descansar,
por si quieres sostenerte,
por si quieres...

30.

Debí haberte escuchado
cuando querías fotografiarnos,
mi amor,
es que yo quería verte,
dejar las cámaras a un lado,
quería vivirte,
y me arrepiento y no,
porque te tengo aquí en los ojos,
en la punta de la lengua
y en el latido más fuerte
pero no tengo fotos,
Danny...
qué miserable soy.

31.

Me dijiste que te recordaría en los otoños,
mujer, estás en todas las estaciones.
En la lluvia,
en la sequía, en el huracán.
En el terremoto,
en la primavera,
les quise hablar a las flores de ti
y mira que eres famosa entre ellas.

Tengo a todos cansados con tu nombre,
lo he repetido tanto que lo he roto,
que los pedazos están atorados en mi garganta
y en mis ojos.

Me dijiste que te recordaría
cuando abra libros de poesía,
y te recuerdo desde antes de leerlos,
te sueño con los parpados abiertos,
te quiero hasta cuando no te quiero,
soy un hombre invadido,
el que supo lo que contenía el Caballo de Troya
y lo dejó pasar.

Me dijiste una vez que te recordaría
en la luna llena,
y aquí estoy, recordándote en luna nueva.

Pusiste tus huellas hasta en lo que no tocaste,

Danielle.

Sigo encontrando glitter en mi habitación.

*No quiero
soltar tu recuerdo,
no quiero admitir
que la vida se puede sin ti.*

32.

Ni pensar que ese lunarcito que tienes,
cerquita de la boca,
sería mi punto final.

33.

No es nuestro momento,
¿cuál es entonces?
Ahora es otro momento,
¿será este?
¿dentro de un minuto?
No me des falsas esperanzas,
cada segundo que pasa es un momento,
y mientras yo,
iluso espero si será este o el otro.
Amor, ¿qué momento espero?

34.

Prefiero que me causes dolor,
a que nunca me vuelvas a causar nada,
y lo agradezco,
que me hayas dejado tan herido
para que te recuerde como brasas ardiendo,
que al encontrarte en las fotos de alguien más diga:
esa mujer me dolió hasta el fondo,
pero, no decirlo como quien odia,
sino, como quien ama,
como quien con orgullo dice,
yo le di mi corazón para que lo rompiera,
porque no había otra que lo mereciera tanto.

35.

Están germinando
los besos que me plantaste.

36.

Era la vida correcta,
nos equivocamos nosotros.

¿O me equivoqué yo?

37.

Te dije que me iba a equivocar.

Hoy es la noche más triste. Descubrí que dormir después de hacer el amor, no se puede con todas. Me recosté en unos pechos desnudos, y solo tuve insomnio, porque pensé en ti, en cómo podía comerte la boca después de haberte devorado el cuerpo, en cómo el sexo contigo nunca fue en silencio, y, como en este momento mi cama es un funeral. Me bebí un vaso y sigo sediento, me bebí otro vaso, y estoy deshidratado. Soy un desnutrido comiendo fruta en el desierto.

Me he convertido en la zapatilla de cenicienta, intentando que las princesas llenen este vacío que tiene la exactitud de tu figura. Entran, pero no son tú, no es tu sonrisa, no es tu cadera, no son tus piernas, no es tu voz, no es tu sabor, y mis ojos te buscan en una piel equivocada, y los cierro esperando que tu rostro se refleje en mi imaginación y... qué clase de imbécil soy, ¿no? Sustituyendo lo insustituible, conformándome con este éxtasis raquítrico e infeliz.

Admito cuánto te necesito, necesito del adjetivo urgente, de *necesidad* inmediata, necesito verte de espaldas, necesito tomarte del pelo, necesito escucharte, volver a creer que existes, vivir, morir, revivir mientras tengo las manos en tu cintura, necesito verte bailar sobre mi ombligo. Te necesito haciéndome pequeño, te necesito dormida y mirarte hasta que el sol salga y vea tu piel todavía con el brillo de tu sudor caramelizado, necesito caer en coma entre tus pechos, olerlos, sorberlos,

olvidar que el mundo existe cuando me vuelvo el gato que juega con ellos, te necesito del sustantivo emergencia.

Quería olvidarte, aprender a seguir sin ti...

y fracasé.

38.

Cuando conozco a alguien que se llama como tú,
intento a toda costa no decirle su nombre,
porque temo que se dé cuenta que lo hago con
tristeza,
porque es tuyo.

Qué rabia me da que más de dos personas puedan llamarse igual,
¿por qué?

Yo veo esos rostros como impostores,
como si se hubiesen puesto un vestido apretado,
ese nombre solo es tuyo,
y qué rabia tener que llamarle a alguien como tú
sin ser tú.

Qué rabia no enterrar ese nombre.
Qué rabia escucharlo en la calle,
microinfartarme cuatro veces,
emocionarme como un perro
cuando escucha los pasos de su dueño,
voltear a ambos lados
y ver a alguien indigno de llevar tus siete letras.

Ojalá los nombres no se repitieran.

39.

¿Quién te crees, dime?

Te apareces en mis sueños como si nada,
para escarbarme
plantarme besos
y hacer que germinen cuando despierte.

Qué impotencia abrir los ojos y no encontrarte,
no olerte,
y los cierro y suplico que el sueño se haya pausado
para volver a donde nos quedamos,
y me torturas
porque entonces ya no vienes,
solo me diste una probada,
como tus juegos antes de irte
en donde me besabas como bestia
justo,
justo un minuto antes de irte,
para dejarme vibrando,
para dejarme inquieto
hasta la próxima vez.

¿Quién te enseñó a volverte droga?

40.

Veo sus ojos en todas partes
y ninguno me ve.

*Vuélvete a enamorar
todas las veces que quieras,*

*pero, por favor,
cuando vuelvas a esa cafetería,
acuérdate de mí.*

41.

¿Qué hago con todo este amor que tengo en las manos?
Si un día sientes que te falta,
ven y olvidaré el tiempo que no hemos estado,
arrancaré esas páginas,
no habrá un salto,
solo continuidad,
un libro en donde nunca nos separamos.

Si él no sabe quererte,
salte por la ventana
yo te estoy esperando,
no haré preguntas,
encenderé la cafetera,
te hablaré al oído,
te envolveré entre mis brazos,
y esta será tu casa,
otra vez, cuántas veces lo necesites.

Si él no sabe escucharte,
toma el teléfono,
estaré del otro lado en silencio,
aunque repitas la misma historia
la escucharé como la primera vez,
no pases las lágrimas sola,
ven.

¿Qué hago con esta angustia de pensar
que podrán herirte y no pueda estar cerca?

Déjame un mensaje secreto,
sabré decodificarlo,
no te mantengas tan lejos,
de alguna forma hazme saber en dónde estás,
tiraré puertas,
muros y el mundo si lo requieres,
iré preso si me lo pides,
no pediré nada a cambio,
mi cuerpo pide seguirte siendo leal.

¿Qué hago con este temor
a tu inmensa bondad?
Eres tan dulce,
y, a veces el mundo tan perverso,
Dios me escuche
y te tenga en sus ojos,
acune tus días débiles,
y aleje los monstruos,
te abraza lo que yo no puedo,
y seque el llanto que no puedo limpiar.

Ruego a Dios,
me deje verte siendo feliz,
no que te regrese a mí,
solo me deje saberte feliz.

42.

Te vi ayer, mi amor. Estabas sonriendo, con las mejillas rosas, los labios rojos cual granada de otoño, el cabello más largo, imposible no reconocerte cuando esas piernas fueron talladas con las medidas exactas de mis deseos. No te miento, mis cuerdas vocales saltaban por nombrarte, acercarme, preguntarte qué has hecho, de qué lado duermes, enterarme si cambiaste tu perfume, si estás en otro apartamento, si tendrías planes esa noche, pero... ¿Y si el verme te borraba la sonrisa? Tal vez me has extrañado tanto como yo lo he hecho, tal vez te has esforzado por dar pasos hacia adelante, tal vez me lloraste y te juraste no volver a mis brazos, tal vez ya no podrías verme como alguien a quien amaste y me vuelvo cráter, un suelo inestable, un socavón sin salidas. No podría hacerte eso. Te vi, mi amor y no te hablé. Solo me di el privilegio de apoyar mi rostro sobre mi mano, contemplarte como puesta de sol sobre el mar, como galerista en museo frente al cuadro principal, con las irremediables ganas de tenerte otra vez en mi sala, en mí, sobre mí, conmigo.

Has cambiado, estás más hermosa, y yo más triste.

Te vi y no solo vi al amor de mi existencia,
vi a una familia huérfana,
una casa abandonada,
un tren perdido,
sueños rotos,
un juramento olvidado,

te vi tomarle la mano a otro,
sonreírle a otro,
besar a otro,
irte con otro.

Ahora sé cómo se siente
morir de una bala.

43.

Me pregunto cuánta bondad hay en mí,
ninguna.

Tengo un corazón malvado,
está bien que no estés conmigo,
porque no soy bueno,
porque odio a quien besas ahora,
porque detesto que mis caricias estén desapareciendo,
¿quién es ese intruso usurpando mi recuerdo?

Y quisiera viajar en el tiempo,
llegar al punto exacto en donde nace
e impedirlo,
convencer a su madre de que le faltan sueños,
viajes, estudios,
maridos, empleos,
convencerla de que en él futuro
su hijo no hace nada bueno
se vuelve un delincuente,
un ladrón,
un Osama Bin Ladem,
un Joseph Stalin,
es decir, un alguien innecesario.

Soy un hombre malo,
capaz y te hace feliz,
incluso más de lo que pude hacerlo yo,
capaz y tiene más que ofrecerte

y es mil veces mejor que yo,
menos egocéntrico,
menos egoísta,
más poético,
menos loco,
más devoto,
más erótico,
más decente
si lo es, no me lo digas.

¿Lo es?

Te dije que no me lo digas.

*Pd. Me he apuntado para ser voluntario
en el prototipo de la cámara del tiempo,
si el tipo desaparece,
sí fui yo.*

44.

Perdóname si describo
tu cuerpo
con detalles
minuciosos,
es la única forma que tengo
de volver a tocarte.

45.

Yo había puesto tu amor por aquí,
volteé un momento y cuando quise tomarlo,
me di cuenta de que me lo habían robado.

¿Fue magia o delincuencia?

46.

Qué le digo a esta cama que reclama tu cuerpo acunado tocando
mi espalda.

Mi habitación está en huelga,
la puerta no cierra, te espera.

El vaso no se vacía,
espera que lo bebas.

Mi espejo no me muestra
hasta que vuelvas.

El sol no sale,
hasta que despiertes.

La luna no brilla,
porque no estás en mi balcón para verla.

Y estoy afuera de la casa, la puerta no se abre
si no eres tú quien gira la manija.

Dormiré afuera,
porque no quiero ver a todos los objetos llorando,
haciendo el mayor golpe de estado,
y juzgándome
por haberte perdido.

47.

Me encontré en los mismos ojos
en los que decidí perderme.

48.

No me digas que
conoceré a
alguien más
cuando me harán falta
más vidas
para olvidarla.

49.

Voy a volverte el cuadro que pinte a diario,
para grabarme tus rasgos con la memoria perfecta
para que ni en esta vida
ni en la que sigue
te olvide.

*Escribí una novela en donde
ambos éramos protagonistas,
y ni siquiera ahí pudimos terminar juntos.*

50.

Anhelo que exista otra vida, Danny
y en esa no voy a perderte,
seré más valiente,
te buscaré antes,
te juro que no llegaré tarde.

No importa en dónde me toque nacer,
te voy a encontrar,
y si no existe el transporte para llegar a ti,
lo voy a inventar,
te buscaré antes de que te rompan el corazón,
lo voy a impedir,
y te rogaré que me mires,
que me creas,
que llevo todas las vidas perdiéndote,
pero en esa no,
no otra vez,
no nunca más.

Tiene que existir otra vida,
en alguna debe haber una posibilidad
para *un* nosotros,
en alguna debo ser menos idiota
y detenerte,
en alguna debo ser un poco más sensato
para saber que perderte no tiene ningún aprendizaje,
solo una culpa,
mi culpa,

mi gran culpa,
en esta pago el precio,
pero en otra...
en la otra,
llegaré a tiempo,
aunque tengas otro color de cabello,
de ojos, de voz, altura, raza,
especie, nacionalidad,
yo te reconocería en todos los universos,
en todas las vidas,
en todas las existencias,
y en todos me enamoraría de ti.

51.

La media de vida es de ochenta años,
si es así, te quedan como cincuenta y tantos,
¿qué harás?

Me mata pensar en lo que te queda por hacer.

Ojalá sigas consiguiendo títulos,
ya sabes, la maestría, el doctorado,
la ingeniería, capaz y presidente del país.

Ojalá sigas viajando,
conquistando países,
adoptando gatos,
pasatiempos,
comprando casas,
repintando tu cuarto,
consiguiendo tres o seis trabajos,
ojalá seas una mujer con muchos negocios,
que no dejes de moverte,
que no te quedes en un solo sitio,
que no te plantes a echar raíces,
que no te entre la idea de la familia,
que no mires a la iglesia con la ilusión de casarte,
que no voltees al aparador a ver los vestidos blancos,
los anillos...

no podría, Danny, con eso no podría,
no podría saberte madre en una casa,

no podría verte hinchar el vientre y no tocarlo,
no podría enterarme de un domingo haciendo
omelette y cereal de figurines con dibujitos de fondo,
preparando un día de playa con tu *esposo*,
me moriría si te veo en un parque con algún chiquito,
sin mis ojos,
sin mi sangre,
sin mí.

*Fue el **tiempo que pasaste con tu rosa** lo que la hizo tan importante*

EL PRINCIPITO

*Hasta el tiempo que **no paso contigo**, te sigue haciendo importante.*

52.

Año 2069

Ya lo conseguí,
has salido de mí, Dannielle,
no siento algo por ti, no siento poco,
no siento nada,
y no puedo estar más feliz,
yo juraba que nunca te olvidaría,
y mira, bien decías que *nunca se dice nunca*,
miré hacia adentro y ya no estás,
ni sé cómo eras,
ni tengo muchos recuerdos de lo que fuimos,
ni parece que estuviste...

pero como una vez dije,
eres de esas personas que se aman toda la vida,
aun cuando afirmes
que ya las *olvidaste*.

*A veces creo que te amé tanto
como musa,
que olvidé amarte a ti.*

*¿Es que acaso en todas las
vidas te voy a perder?*

*No me ruegues que te deje
y que me aparte de ti;
porque adondequiera que tú fueres, iré yo,
y dondequiera que vivieres,
viviré.
Tu pueblo será mi pueblo,
y tu Dios mi Dios.
Donde tú murieres,
moriré yo y allí seré sepultada.*

Rut 1:16 -17

Me preguntaron una vez,
que cuál era la canción más triste
que había escuchado,
y solo pude pensar en la canción más romántica, porque, cada
vez que la escucho,
me pregunto,
¿cuándo se supone
que esto me tocará a mí?

Laura Radilla

Armando, gracias por dejarme usar lo que te he escrito para este libro. Siempre estaré en deuda con tu amor. Gracias por inspirarme, por ser mi compañero de vida, mi socio, el abrazo a las tres de la mañana, a quien llamo cuando no me encuentro.

Benjamín, un día, cuando te enamores, dedica este libro, hijo.

Laura, gracias por siempre ser una musa para mí.

La señora Claudia Caballero y Sofía, gracias por ayudarme con mi bebé cuando tengo que escribir.

Gracias, lector. Quise darte un libro feliz, pero es que no sé qué cosa me pasa, que tengo que terminar así. Al menos, espero haberte sacado una sonrisa, un sonrojo, las ganas de dedicar una página o de dedicarte a ti mismo una.

Había una vez una rosa
que decidió quitarme el corazón.

No es verdad,
yo se lo di desde el primer segundo en
que la vi,
pero déjala que piense que me lo robó.



 [GilraenEärfalasI](#)

 [gilraenearfalas](#)

 [Gilraen Eärfalas](#)

 [GilraenEärfalas](#)

ISBN: 978-607-59745-3-8



9 786075 974538